



EL TOREO

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cénta.
De años anteriores..... 50 "

AÑO X.

Madrid.—Lunes 17 de Diciembre de 1883.

NÚM. 441.

REGALO DE NAVIDAD

La Empresa de **El Toreo**, que sólo agradecimiento debe á sus lectores por la constancia con que le favorecen, no ha escatimado gasto alguno para elevar el periódico á la altura de los mejores en su clase.

Pero hoy, ante el creciente favor que se le dispensa, ha creído que no sólo basta con esmerarse en ser fieles cronistas de cuanto en las lides taurinas sucede, sino que, aprovechando las próximas fiestas de Navidad, y sin que para nada presida la idea de lucro, obsequiará á sus favorecedores con

Cinco grandes Pavos y dos magníficos Capones, para el poseedor del número de **El Toreo** igual al del pre-

mio mayor de la Lotería nacional de 22 de Diciembre de 1883;

Dos Pavos y dos Capones, iguales á los anteriores, para el poseedor del número de **El Toreo** igual al del segundo premio de la mencionada lotería;

Un Pavo y un Capon, iguales á los anteriores, para el poseedor del número de **El Toreo** igual al del premio tercero de dicha lotería;

Un Pavo, igual á los anteriores, para el poseedor del número de **El Toreo** igual al del premio cuarto de la repetida lotería;

Tres Capones cebados, uno para cada uno de los poseedores de los tres números de **El Toreo** iguales á los premiados con 250.000 pesetas de la mencionada lotería, y

Dos Pavos, iguales á los anteriores, uno para cada uno de los poseedores de los números de **El Toreo** iguales al anterior y posterior al del premio mayor.

Estos regalos serán entregados desde el día 24 del corriente mes, en la Administracion del periódico, Palma Alta, 32, en el acto de la presentacion del número del periódico agraciado, único documento que da opcion al regalo.

Los números agraciados en provincias serán satisfechos tambien en esta Administracion, ó, previo aviso del agraciado, remesaremos el premio al punto de su residencia, por su cuenta, mediante el envío, en carta certificada, del número premiado.

Los números agraciados caducan el día 31 del corriente mes. Las horas en que está abierta la oficina, de once á cuatro de la tarde.

RESÚMEN.

III.

Corresponde hoy que nos ocupemos de la suerte de vara, que es una de las que más viciadas están, y que tampoco ha hecho grandes progresos en la temporada que acaba de pasar.

En primer término, tenemos que señalar un vicio que no es de los picadores, aunque estropea, desluce y desnaturaliza la suerte de vara. Nos referimos á los quites.

El afán de hacer quites ha llegado á su grado máximo: de todos los toreros se ha apoderado una verdadera comezon por estar al quite. Antiguamente era esta una mision del primer espada, despues entraron todos los matadores en la contienda, luego el sobresaliente, y, por último, hoy vemos hasta los puntilleros interviniendo en la pelea y sacando los toros como mejor les parece.

Esto ha venido á producir un estado de cosas en la suerte de varas, que no favorece mucho á los picadores, aunque parezca inverosímil; que no evita mejor el riesgo, pero que en cambio hace que la suerte de varas no se complete, ni se pueda ejecutar en toda regla.

¿Qué hemos visto en la última temporada en toda suerte de vará?

Por punto general, lo siguiente:

Muy separado del picador, pero delante de la cabeza del caballo, hemos visto siempre á Rafael, á su izquierda los demás matadores, y en guerrilla desplegada el resto de los toreros, como si se fuera á dar una batida en regla.

Sucede con esto, que los toros, por efecto de los contrastes, embisten desconfiados al picador; se recelan con el peligro que suponen á la izquierda, y toman mal la vara, mostrándose al parecer blandos, algunos que darian muy buen juego.

Pero no es esto sólo: como si la posicion de los diestros no fuera bastante para al terar la suerte en el momento en que el toro mete la cabeza sin dejar que el ginete castigue, lánzanse todos con el capote á efectuar el quite, y si por casualidad el picador cae, la confusion es inmensa, y la cogida muy probable por los contrastes que se ofrece al toro en aquel momento en que una nube de capotes le solicita de todas partes.

El deseo de obtener las palmas que el público prodiga en los quites, hace que esto se practiquen sin órden ni concierto,

y que resulte completamente desvirtuada la suerte de vara. Con todo esto, si hubiera un buen picador resultaria:

Que le seria imposible tomar los toros en la forma debida.

Que no podria castigarlos en regla.

Que su vida se veria en riesgo en el quite.

Como los picadores de hoy corren pareja con los espadas. no hay para qué echar de ménos estas circunstancias, porque sin matadores al lado, sin quites y sin contrastes lo hacen siempre todo lo mal que les es posible.

Hoy es picador cualquiera.

No se necesita para esto ninguna de las condiciones establecidas por Montes: no se necesita nada más que tener influencia para salir á caballo á la plaza con el traje tradicional de los varilargueros.

Como se sale á la plaza sin ningun conocimiento es imposible ejecutar nada con acierto, y se llega á picador de fama sin conocer los ridumentos del oficio.

En la última temporada han abundado

consiguieron hacerse de un ejemplar, así como tambien para que no olviden su contenido los buenos aficionados.

Dice así la carta:

Sr. D. Luis Carmena y Millan.

Muy señor mio y distinguido amigo: Sé que en la coleccion de cartas de *Lagartijistas y Frascuelistas* que vá á publicarse en esta córte, aboga usted porque los diestros Rafael y Salvador vengan á trabajar á la plaza de Madrid en el próximo año, para bien de los aficionados, y porque practicando cada uno de ellos cuanto sabe en su distinto modo de torear, se completaria, digámoslo así el uno con el otro, viendo nosotros, en lo que es posible, la perfeccion en el arte.

Esto, poco más ó ménos, en lo que me han explicado, será su carta, á la cual preparo mi contestacion en el supuesto antes indicado.

Antes que Vd., queridísimo Carmena y bajo el título de «Cuestion palpitante» ha publicado el más antiguo de los periódicos taurinos un notable artículo, que otro ha reproducido, y en el cual, haciéndose eco de la casi unanime opinion de los aficionados de esta córte, expone la necesidad de que en las corridas de toros que se celebran en nuestro circo, tome parte el afamado diestro Salvador Sanchez, *Frascuelo*. Igual campaña ha iniciado otro muy acreditado periódico, á cuya redaccion muchos abonados han acudido para suscribir una peticion en dicho sentido, y puede decirse además que toda la prensa se ha manifestado propicia á tan buen deseo.

Yo, sin embargo, viejo aficionado y muy antiguo abonado, tengo el sentimiento de opinar de distinto modo: y aunque bien sé que el sostener lo contrario á lo que los más desean, no es popular, me voy á permitir algunas observaciones en apoyo de un criterio *actual*, bien á pesar mio, que como todos los que aprecian el verdadero mérito, tengo tanta gana como el que más de ver en el redondel madrileño, al torero cuyo valor reconocen amigos y adversarios y cuya fé en su arte no encuentra pareja.

¿Por qué los aficionados y todos los periódicos de fama que se ocupan de tauromaquia claman á una voz porque *Frascuelo* y *Lagartijo* trabajen juntos? ¿Por qué no se ha ocurrido pedir esto, que nunca debió dejar de suceder, hasta el presente año? ¿Qué razon hay, qué acontece, para desagrarar apresuradamente á un lidiador, contra quien no se tuvieron en un día más que desvergonzados silbidos? ¿Es que fueron injustos? Pues tarde se reconoce. ¿Es que los infelices alborotadores de entonces están arrepentidos, ó es que ya no les divierte el nuevo ídolo que por necesidad se crearon, puesto que habian sacrificado al que tanto elevaron y enaltecieron antes? Ó mirando la cuestion de otro modo: ¿es que *Frascuelo*, á imitacion de otros, debió aquel día callar y despreciar las diatribas de los vocingleros?

Esto último sólo pueden consentirlo cuando es injusto, aquellos hombres para quienes los silbidos son arrullos, no los que tienen en mucho su dignidad, y en este concepto ha hecho muy bien Salvador Sanchez, no queriendo escriturarse despues; pero dirá Vd., silbas mayores que aquella se han dado en la córte, denuestos y otras más significativas demostraciones se han dirigido á lidiadores acreditados, y las han sufrido pacientemente, si bien otros no han querido tolerarlas. Esto

EN LA PRÓXIMA SEMANA SALDRÁ Á LUZ

— EL —

DICCIONARIO CÓMICO TAURINO

ESCRITO POR

Paco Media-Luna

EN COLABORACION CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Se admiten pedidos en la Administracion de este periódico, al precio de **2 pesetas** cada ejemplar.

las varas malas, pero en tal proporcion que por rara casualidad se ha colocado una buena.

De esto, con mayores detalles, trataremos en el siguiente artículo.

UNA CARTA IMPORTANTE.

La abundancia de original que tenemos siempre durante la temporada taurina, nos ha privado de reproducir hasta ahora en nuestras columnas la importantísima carta que el conocido aficionado madrileño Sr. Neira, dirigió al no ménos inteligente Sr. Carmena y Millan, sobre el tan debatido tema *Lagartijistas y Frascuelistas*.

Este documento vió la luz en *La Semana Ilustrada*, en un número extraordinario, y nosotros tenemos mucho gusto en estamparlo hoy en EL TOREO, para conocimiento de aquellos aficionados que no

vá en caracteres, y lo que á uno parece ofensa, tó-malo otro por agasajo.

La causa de no haberse clamado hasta hoy á voz en grito sobre la venida da *Frascueto*, por más que en la conciencia de todos está la conveniencia de ello para los aficionados, es muy sencilla, en mi concepto. Se creyó por esa parte de público, tan dispuesta á censurar como á aplaudir sin conocimiento de lo que hace, que Rafael Molina, bastaba y sobraba para causar entusiasmo, y se ha equivocado. Excitóle al principio con sus intempestivos aplausos; continuó luego mostrándose frío cuando vió en él apatía ó abandono, llegó á conocer más tarde que su encorvamiento, su paso atrás y otros efectos, han marcado en aquel diestro rápida muestra de decadencia, y sin acordarse de lo que fué, empieza no sólo á denostarle, como no se ha hecho jamás con matador de alguna importancia, sino acordarse de aquél, que con menos motivo ciertamente, pero más sensible en su epidermis, tomó el digno partido de alejarse de la presencia de pueblo tan inconstante. Es verdad que á Molina le quedan todavía muchos partidarios que no juzgan en él al torero y mucho menos al matador, sino al hombre, al amigo de antiguas simpatías; y como éstos nunca pueden ser imparciales, en ello me fundo principalmente para no considerar acertada ahora la venida de Salvador.

El carácter de éste, lo excesivamente celoso de su reputación y su bravo y temerario arrojo que ni un momento le ha abandonado, le inducirían indudablemente á exagerar sus deseos, lo cual podría ser causa de una desgracia irreparable; *que cuando la sangre se sube á la cabeza, la vista se ofusca y los latidos del corazón son tan frecuentes, que afectan poderosamente el ánimo*. Un periódico lo ha dicho últimamente. Hay muchos que aplauden á *Lagartijo* el menor movimiento, el modo de andar, la cosa más insignificante, y aquello mismo ú otra suerte bien ejecutada por otro diestro, pasa cuando menos desapercibida. Pues bien; si por ejemplo *Frascueto* mata un toro á ley, por lo cual oye aplausos, y viene detrás Rafael recortando un toro ó rascándole el testuz, y le quita aquellos con creces, ¿es posible que el amor propio no se resienta, al ver que cuando menos se iguala una suerte suprema, con un juguete practicable por cualquier peon? ¿Pues de sostenerse competencia ante un público que ensalza del mismo modo al que *pasa* un día bien y diez mal matando en igual proporción, que al que obra en sentido inverso? Un día de desgracia todos le tienen; pero cuando esto que se llama desgracia dura una corrida, una temporada, un año, dos ó más, entonces ya no puede dársele tal nombre; es, ó que la voluntad falta ó sobra la prudencia, ó faltan los recursos ó sobra el cansancio.

En cualquiera de estos casos que coloquemos á *Lagartijo*, le obligaríamos para demostrar que no teníamos razón, á conquistar aplausos como mejor pudiera. Procuraría—y esto lo decimos porque es lo que constantemente hace hoy—quebrar las patas á las reses, á fuerza de recortes y capotazos, para que yendo á la muerte *aplomadas*, le fuera fácil arrojarle al volapié, siquiera fuese con el consabido paso atrás. Los aplausos serian estrepitosos durante media hora si la estocada resultaba buena; y en cambio, si *Frascueto*, á la hora de estoquear se encontrase con un toro entero, á quien esperase y parando los piés le recibiera dando la estocada en hueso y por consiguiente teniendo que repetirla ¡cuántos no serian los silbidos!

Y sin embargo, yo apelo á los verdaderos inteligentes á que digan cuál de las dos suertes antedichas tiene más mérito. Se me dirá que otro tanto puede ocurrir á aquél, es decir, que á *Lagartijo* le puede tocar el toro entero y á *Frascueto* el

aplomado, en cuyo caso debo volver la oración por pasiva: pues á esto contesto, que para acceder á ello, seria preciso que *Lagartijo*, siquiera una vez en su vida, hubiese recibido un toro, ó al menos que lo hubiese intentado, pues sabido es que ahora, lo mismo que antes y siempre, *Lagartijo* mata todos los toros de igual manera.

¿No es verdad que es desesperante escuchar aplausos á lo malo ó cuando más á lo mediano, y oír el poco aprecio del trabajo de un hombre, que arranca, que se vá al volapié, que aguanta y que recibe, según lo requiere la índole de los toros ó al menos como él comprende que debe hacerlo? Porque aun concediendo que no siempre aprecie con exactitud aquellas circunstancias, deseo de agradar más patente y manifiesto no es posible demostrarlo, en contraposición del que hace tiempo denota *Lagartijo*, que lejos de variar su trabajo, le escatima cuanto puede. Dícese por sus partidarios sin excepcion, que necesita este último diestro para querer trabajar, que haya quien le aguajonee, ó que algun accidente le estimule. ¡Terrible confesion! ¿Conque es decir que no le alienta más que la emulación ó la desgracia? No lo creo. El torero que para él y su cuadrilla cobra 16 000 rs., está obligado por cuantos medios estén á su alcance á dar gusto al público y á la afición con arreglo al arte, siempre y en todas ocasiones, no cuando tenga estímulos ajenos á los seguros y rectos móviles de su profesion. El torero, en todas las circunstancias de la vida pública, no debe pensar en otra cosa que en aprender, en esmerarse cada día más, en cumplir hasta donde sus fuerzas y su inteligencia alcancen, y por ningun motivo debe abandonar esta senda justa. Está bien que cuando el hombre, después de mucho tiempo de buen crédito y fama, continúa toreando, se le tengan cuantas consideraciones sean compatibles con las exigencias de tan difícil arte; pero no quiera hacerse creer que el inteligente aficionado ha de estimar forzosamente como mejores los trabajos ó faenas del lidiador antiguo, por el sólo hecho de serlo, que los del más moderno, si los de éste son mejores. Absurdo seria sostener lo contrario.

Hubo un tiempo en que Rafael Molina lidiaba en corto con la muleta, se cuadraba cerca del testuz y se arrancaba por derecho: todos le aplaudíamos entonces, y los inteligentes creyeron ver en él un representante de gran significación en el toreo, anhelando que perfeccionándose en el arte, *esperaría, aguantaría y pararía* para recibir aquellos toros que á ello se prestasen.

Pero yo no sé si engreído por los aplausos ó mal aconsejado por aficionados de más palabras que inteligencia, se durmió sobre sus laureles, y al despertar se ha encontrado con que en vez de adelantar, atrasó y olvidó lo bueno que sabia, en términos de que sin haber llegado á donde estaba llamado, ha ido apartándose del buen camino, y ya no mata toros como en aquellos tiempos: porque ¿de qué sirve que alguna vez, recordando sus antiguas glorias esté afortunado, si muchas, muchas veces las olvida? Tal vez el cansancio del largo trabajo que en su vida ha tenido, los disgustos de familia, ú otras causas que yo ignoro, hayan contribuido á marcarle, antes de tiempo, el derrotero de su decadencia, porque en cuanto á la edad, *Lagartijo* es joven, y además es fuerte. De muchísimos años más he visto trabajar cerca de la cabeza, y más serenos que á él, á varios matadores, entre otros á los renombrados Morenillo y Leon, y es que á estos les agobiaban los años, y no la falta de corazón ó valor, ni la de conocimientos ni recursos.]

No crea Vd. por lo que llevo dicho, amigo Carmena, que soy enemigo de *Lagartijo* y que guardo para *Frascueto* mis alabanzas. Ni lo uno, ni lo otro: ninguno de ellos me conoce y yo sólo los conozco en el redonde. De aquél he dicho, descarnadamente, como acostumbramos los viejos, cuanto

juzgo verdad, y ahora voy á decirlo de *Frascueto*.

No siempre la muleta en sus manos es lo que debe ser; y hablando claro, para un toro que tras-tée perfectamente, tres se van con pases nada más que regulares. El capote, más que para usarle en recortes, galleos y capeos, que bien ejecutado, acreditan á un torero, le ha destinado casi siempre á prenda de seguridad ó salvamento de picadoress ó sea á efectuar quites arriesgados en que no tiene rival. Jugando con los toros, es decir, haciendo esos floreos de la escuela sevillana, tampoco *Frascueto* sobresale, fáltale flexibilidad en sus movimientos, posturas graciosas, que si al inteligente importan poco, al vulgo le entusiasman: pero matando, al llegar al acto de estoquear, *Frascueto* es cosa muy distinta, y en más de una ocasión he recordado en él los nombres de grandes matadores que, como éste, *se iban ó esperaban*, siempre en corto y por derecho. Hemos visto á *Frascueto* dar soberbios volapiés; sus estocadas encontrándose son su especialidad; ha recibido toros con entera sujeción al arte, y si al esperarlos les diese más salida quebrando por lo bajo la muleta, como hacia el *Chiclanero*, pero no tanta como Montes, porque este cruzaba la mayor parte de los toros, seguro es que no saldría como sale alguna vez *trompicado* (la palabra no me gusta, pero esta usan por ahí), único defecto que en la ejecución de esta suerte le he notado. He oído que la luxación constante que tiene en el hombro izquierdo le impide el juego de la mano izquierda, y en este caso disculpa tiene y muy justa, pero con este defecto y todo, Salvador es un matador de primera, mejor que muchos que en lo antiguo tomaron nombre.

Ya vé Vd., amigo Carmena, que llevo mi imparcialidad hasta ser duro con todos y quedar mal con tirios y troyanos. ¿A mí qué me importa? Mientras la mayoría de los aficionados modernos, para ensalzar al torero que más les gusta, aunque valga poco, se desatan contra los demás furiosamente, yo concedo, por ejemplo, al uno mejor mano izquierda *cuando quiere* (que ahora es muy pocas veces), y al otro más conciencia, más valentía y mejor mano derecha, si puede decirse así del que estoquea bien en la mayor parte de los casos, en corto, enfilado y sin limitarse á un solo modo de matar siempre.

Pues bien; si el público alborotador—y dicho se está que por sólo ser así, entiende poco—no quiere apreciar *cuando menos* con igual balanza al torero que siempre ha mostrado grandes deseos de complacerle, con el que ahora escatima su trabajo; si á pesar de esto, ese público no encuentra mérito en nadie—y aquí no nos referimos sólo á *Frascueto*—más que en Rafael, que trabaje éste solo ó con espadas de poca importancia, para que de este modo sobresalga, pero no quieran ustedes, amigos míos, traer á un matador de renombre á sufrir humillaciones injustas, ó á que, dado su carácter, se olvide de sí mismo, se acalore su imaginación y se perjudique cuando menos en su reputación torera, si es que no hay que lamentar desgracias.

Hace cinco ó seis años *Frascueto* era frenéticamente aplaudido en Madrid. Esto es un hecho.

¿Vale hoy menos que entonces? Más claro, ¿ha perdido en valor, en inteligencia, en deseos de agradar?

En la afirmativa, no debe venir: en caso contrario, ¿para qué motivásteis su alejamiento?

¿Hace seis años valia menos que hoy *Lagartijo*? creemos que no; creemos que todavía entonces *queria*. ¿Vale hoy más? Triste y penosa es la contestación. Oyendo estoy á consecuentes partidarios suyos, que dicen. ¡Qué admirable estaba entonces Rafael!

Y aquí de la lógica: si el uno nada ha perdido y el otro sí en el ejercicio de su profesion, por qué

esa preferencia por lo que caduca? ¿Por qué se quiere hoy traer, llamado por la necesidad, al que se dice que vale menos? Pues si vale menos, ¿á qué le llaman ustedes?

Hubiérais sido siempre justos y no hubiérais privado á la parte más principal de Madrid—y al decir principal, quiero decir más numerosa—del regocijo y del entusiasmo que inspiran siempre las suertes del toreo, cuando se ejecutan como *están escritas*, que es como las entendieron los verdaderos maestros del arte, ó al menos cuando se intentan con fé, voluntad y vivísimos deseos de agradar.

Frascuero, á quien llama hoy con empeño la opinion pública, manifestada por los aficionados altos y bajos, y por la prensa de todos los matices, no debe torear en Madrid, mientras no haya en los espectadores más juicio, mejor criterio y sobre todo más imparcialidad. Cuando esto suceda, que sucederá inexorablemente, porque la justicia se abre paso siempre, y las aguas han de volver á su cauce natural, vendrá como único recurso, ya que por desgracia para la tauromaquia, no aparecen espadas nuevos que sustituyan ventajosamente á los que hoy figuran en primera línea. Hasta entonces suframos los aficionados las consecuencias de la inconstancia de esas masas domingueras, que Lope de Vega llamó vulgo necio, y gocen todas las capitales de provincia del placer que les proporciona en más de sesenta corridas, el espada Salvador Sanchez, que «no es el mejor de los espadas que yo he conocido»—y pasan de treinta—pero es de los mejores y más aplicados.

Si Vd., amigo Carmena, está conforme con mi opinion acerca del mérito de *Lagartijo* y *Frascuero*, como le he indicado ligeramente, tendré gran contento en ello, por lo mucho que vale para mí su dictámen; si me cree Vd., descontentadizo, encontrando en todos faltas, le diré que nada hay perfecto en el mundo y le añadiré que *he visto mejor género*: y si lee con benevolencia esta pobre epístola, lo agradecerá en el alma su constante y apasionado amigo,

J. S. NEIRA.

Madrid 14 de Julio de 1883.



Cádiz.—La empresa de la plaza de toros está ultimando sus ajustes para la temporada próxima, que se propone inaugurar el domingo 27 de Abril. *Lagartijo*, *Curro*, *Frascuero* y otros diestros afamados trabajarán en aquella plaza. Están, pues, de enhorabuena los gaditanos.

Signen las tientas.—Hé aquí lo que desde Benavente escriben á un periódico, respecto á la tienta de las becerras de la ganadería del Sr. Conde de Patilla:

«Animadas como siempre, y con un delicioso temporal, que el mes de Mayo envidiaria, dieron principio las faenas de la tienta con la penosa operacion del destete.

»Se tentaron luego 85 becerras, aprovechándose 35; pero en opinion de muchos aficionados, algunos ganaderos hubieran adquirido con gusto gran parte de las 50 desechadas.

»Galante siempre el Conde de Patilla con los amigos que vienen á compartir con él los trabajos del tentadero y á perder una quincena de dias en estas dehesas deliciosas, les obsequió con cuatro cacerías, en las que se cobraron 1.600 piezas.

»Un becerro utrero que dejó de tentarse en el mes de Junio, fué hábilmente acosado por los distinguidos garrochistas D. Fernando Merino

y D. Benjamin Arrabal, y como término á la jornada, y accediendo el ganadero á los deseos de todos, concedió un toro de tres años, llamado *Lagartijo*, castaño, chorreado y bien puesto, que picó *Manitas*, banderilleó Cosme y mató de un magistral volapié el reputado diestro Angel Pastor.

»Luego se sortearon 10 becerras de desecho, no escaseando los sustos y revolcones. La corrida fué deliciosa; pues, aunque en medio del campo, acudieron en romería infinidad de personas de los pueblos inmediatos, y no faltaron mujeres hermosas á animar á los aficionados, siendo presidida la fiesta por las simpáticas señoritas de Jalón, quienes obsequiaron á los diestros con dos magníficas botonaduras de oro y diamantes.

»Además de los aficionados y diestros anteriormente mencionados, asistieron los señores D. Enrique Arroyo, D. Emilio Perez Villanueva, D. Jacinto Calvet, D. Alfonso Fernandez, D. Casimiro la Cruz, D. Manuel María Sastre y D. Gabriel Jalón, quedando todos sumamente satisfechos de la buena acogida que el Conde les dispensó, y deseando volver para el próximo Junio á acosar más de un centenar de becerros que hay preparados al efecto.»

Málaga.—La empresa de la plaza de toros de aquella capital ha ajustado al célebre diestro Rafael Molina (*Lagartijo*) para que tome parte en dos corridas que se verificarán en dicha capital el dia 27 de Abril y el 31 de Agosto del año próximo.

Córdoba.—El *Diario* de aquella capital dice lo siguiente respecto á la corrida de novillos celebrada en aquella plaza el domingo 2 del corriente:

«La corrida de novillos verificada en el circo de los Tejares ha sido sin duda alguna la mejor de las celebradas en esta temporada, y aun nos atreveríamos á decir superior á muchas otras que con el carácter de corridas formales hemos visto en esta capital. Muchas eran las esperanzas concebidas por los aficionados, y puede asegurarse que todas ellas hallaron su realizacion más completa. Pero no anticipemos ideas, y pasemos á dar cuenta, siquiera sea sucintamente, por no tener espacio de que disponer, de la corrida y del animado aspecto que ofrecia la plaza y sus alrededores antes de dar comienzo el espectáculo. A las dos y media debia dar este principio, y desde dos horas antes era mucha la gente que en confuso tropel se dirigia á la plaza de toros, temerosos sin duda de perder un buen sitio. Coches que circulan á escape, á cada momento, completamente llenos, y que ocupan los alrededores del circo; flamencos de trajecito corto y exagerados tufos, al lado de gomosos vestidos á la inglesa, que cifran toda su ambicion en verse saludados por los diestros, á quienes llaman de tú, y en que les confien luego el depósito de los capotes de lujo; chiquillos que gritan, otros que empujan, aquellos que cuelan, civiles que hacen caracolear sus caballos para despejar las puertas de entrada; los picadores que llegan montados en sus escuálidos potros con sus anchos sombreros y los dorados alamares de sus chaquetillas que brillan á la luz del sol, la cuadrilla que pasa en un coche, despertando la exclamacion general de ¡ahí van! este es el cuadro que el exterior de la plaza ofrece.

macion general de ¡ahí van! este es el cuadro que el exterior de la plaza ofrece.

»Dentro ya es otra cosa, oleadas de cabezas humanas, que se agitan en los tendidos, pañuelos de Manila bordados en flores, que ciñen tales esbeltos, y que son la primavera de aquel sitio, mantillas blancas, por entre cuyos blancos encajes asoman rostros seductores; y mucha bulla, muchos rumores, y sobre todo mucho salero. Suena la música y sale la cuadrilla, que despues del correspondiente paseillo, ocupan sus puestos y esperan á la fiera con serenidad. Todos los diestros estuvieron muy bien: el *Torerito* y *Almendo*, que eran los encargados de la muerte de los bichos, cumplieron como buenos, distinguiéndose el primero en la muerte de sus toros y poniendo este último un par de banderillas al cuarto toro, que ¡hasta allí! los chicos trabajadores, entre ellos José Bejerano, que coleó muy bien; de los picadores Vizcaya, que puso muy buenas varas. Los aficionados Molina y Aguilar, que debutaban en corrida formal, y que vestian bonitos trajes de torero, demostraron que lo mismo saben torear de broma que de veras. Angel Molina puso un par de rehiletes como puede hacerlo *Guerrita*, al pelo. Nuestra enhorabuena á nuestros jóvenes paisanos. Los bichos de la ganaderia de Rafael Molina (*Lagartijo*), inmejorables y dando mucho juego. Baste decir, y con esto se verá demostrado lo que decimos, que murieron once caballos, número exagerado en una corrida de esta clase, y que no creemos tenga muchos precedentes. En resumen: lo que se llama una buena corrida por todos conceptos. La plaza casi llena, la tarde fria, el sol espléndido, el cielo azul, la gente satisfecha y deseando ver repetida una fiesta de la índole y de las condiciones de la que dejamos narrada.»

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armillas*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de *Frascuero*, *Lagartijo* y *Currito*, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA.

Obras originales de los hombres más eminentes de la democracia española.

El Jurado y su planteamiento en España, por Rodriguez Pinilla (dos tomos).

Precio, 50 céntimos de peseta en toda España. De venta en las principales librerías y en la administracion, Preciados, 7. Los pedidos á M. Romero.

HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.—Su inauguracion, corridas célebres, estrenos de ganaderías, toros notables, cogidas importantes, alternativas, biografías de aficionados y diestros, documentos tauromacos y otra infinidad de datos útiles á los aficionados, toreros, escritores públicos, etc., etc., por un aficionado. Madrid, 1883. Un tomo 8.º de 160 páginas, una peseta en la administracion de este periódico. Se remite á provincias mandando su importe anticipado en sellos de franqueo.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.